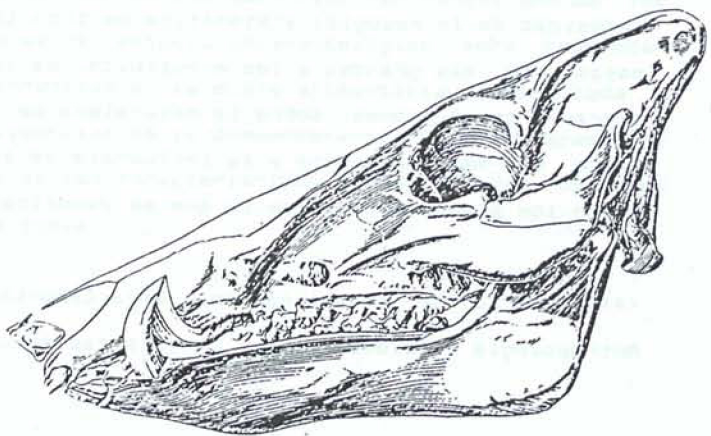


LOS ESTUDIOS ZOOARQUEOLÓGICOS
EN LA ISLA DE LA PALMA

J. PAIS PAIS



LOS ESTUDIOS ZOOARQUEOLOGICOS EN LA ISLA DE LA PALMA.

FELIPE JORGE PAIS PAIS. (*)

Introducción.

El método más importante con que contamos para el conocimiento de la vida de los primitivos habitantes de Benahoare nos lo proporciona el estudio riguroso y científico de todos los restos que se rescaten de las diferentes excavaciones arqueológicas. Las conclusiones que se han publicado, hasta el momento, dieron un papel relevante a los fragmentos cerámicos con la intención de explicar el poblamiento de la isla teniendo en cuenta la evolución en los sistemas decorativos de las vasijas. Por contra, los fragmentos óseos y la industria lítica quedaban un poco olvidados y sólo tenemos conclusiones muy generales llegándose, a veces, a hablar de la tosquedad de los útiles en basalto u obsidiana. Para paliar esos estudios se están realizando dos Tesis Doctorales que tienen como tema central esos vestigios.

Las últimas tendencias de la Arqueología insisten en la necesidad de la recogida sistemática de todo tipo de evidencias, desde los más grandes a los minúsculos, de las que se pueden extraer conclusiones sobre la naturaleza de la acción humana sobre el medio ambiente y la influencia de éste sobre aquella según los planteamientos de lo que se denomina Ecología Cultural.

(*) Becario de Investigación. Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente. Universidad de La Laguna.

No podemos soslayar que el entorno geográfico, las plantas o los animales inciden directamente sobre el modo de vida de una comunidad humana determinada.

Para la realización de nuestra Tesis Doctoral ("La economía de producción durante la época prehistórica en la isla de La Palma: la ganadería") nos basamos en el estudio de dos yacimientos perfectamente diferenciados pero, al mismo tiempo, se complementan. Por un lado, la cueva del Tendal (S. Andrés y Sauces) que es una gran cueva natural que presenta una gran potencia arqueológica (más de 6 m. por algunas zonas) pero que, debido a su reutilización postconquista, se ha perdido la última fase del poblamiento de la misma (fase cerámica IV). En cambio, el yacimiento de El Rincón (El Paso) es una cueva natural de habitación de dimensiones mucho más reducidas, siendo habitada en la última fase del poblamiento de la isla con algunos testimonios de la fase cerámica III. Otros datos que tuvimos en cuenta a la hora de elegir los yacimientos fue su diferente ubicación dentro del paisaje de La Palma. Mientras que El Tendal se localiza en una zona próxima a la costa y dentro del dominio de la laurisilva, El Rincón se encuentra a unos 200 metros de altitud s. n. m., formando parte del pinar bastante claro característico de las vertientes del sur de las Canarias. Por tanto, uno de los fines fundamentales del estudio zooarqueológico será comprobar las posibles diferencias en la dieta alimenticia, manifestada a través de las evidencias de la preponderancia de una especie u otra, dependiendo de las características ecológicas del lugar en que se enclava la cueva.

Los restos óseos en los yacimientos de El Tendal y El Rincón.

No contamos con ningún estudio sobre la fauna de los auaritas que formarían parte de la alimentación cárnica de los mismos antes de la llegada de los conquistadores. Sólo contamos con las referencias de algunos cronistas que nos hablan de la existencia de rebaños de cabras, ovejas y cochinos. Pero desconocemos a qué edad los sacrificaban, cómo fracturaban los huesos, cómo preparaban los alimentos, cómo variaba la dieta de un estrato a otro, etc. A estas preguntas intentaremos responder cuando finalicemos los trabajos.

En una sociedad eminentemente pastoril como era la de los benahoritas parece incuestionable que la ganadería y todas las prácticas a ella asociadas, conformaban la preocupación fundamental, pues de ella dependía la supervivencia del grupo. Tampoco debe extrañarnos que la estratificación social y sus creencias religiosas estén íntimamente relacionadas con sus rebaños. Su papel primordial queda atestiguado por los numerosos fragmentos óseos desperdigados por todos los rincones de la cueva.

A la hora de su estudio nos encontramos con un problema importante: el intenso troceamiento, a veces, auténtica trituración de los huesos, desde los más grandes a los propios dientes, de tal forma que se hace bastante difícil la identificación del hueso y la especie a que pertenece, a menos que se trate de articulaciones o extremidades que presenten características definidas y únicas. Esa circunstancia, a la vez que un contratiempo, ha sido positiva para nuestra formación al obligarnos a tener en cuenta detalles que nos hubiesen pasado

desapercibidos en otro tipo de restos.

Los huesos presentan dos tipos de manipulación: a) golpes indiscriminados con objetos contundentes con la finalidad de romper los huesos para aprovechar la médula y la grasa que se desprende de los mismos; b) pequeños cortes con útiles afilados y cortantes cuya misión era separar los trozos de carne de su soporte óseo. Hay otro tipo de huellas menos corrientes ya que fueron ocasionadas por los perros que deambulaban por allí y dejaban las huellas de sus dientes.

El troceamiento tenía por finalidad un aprovechamiento exhaustivo de todos los recursos alimenticios que los huesos eran capaces de suministrar, desde la grasa que se desprende hasta el tuétano que abunda en las extremidades más esponjosas. La mejor manera de aprovechar esos recursos era mediante el hervido de los fragmentos. En El Tendal, la gran mayoría de los restos presentan ese tratamiento que se manifiesta en un color amarillento característico con la impregnación de chorretes de grasa y que, al caer al piso de la cueva, se les adhería la tierra y pequeños fragmentos de lapa o burcaos, almagre y pequeños carbones que han resistido el paso del tiempo y aún el lavado de los vestigios para su estudio. En cambio, en El Rincón abundan más los restos quemados, posiblemente utilizados como combustible o caídos accidentalmente al fuego del hogar. No se puede descartar el hervido aunque la cueva se encharca todos los inviernos y el agua ha podido lavar la superficie de los restos.

Los análisis tafonómicos.

El análisis tafonómico de los fragmentos óseos de un yacimiento es muy interesante pues, en líneas generales, trata de descifrar todos los problemas que hacen referencia a la conservación de los huesos y su disposición dentro de una cueva concreta. Este estudio se puede realizar teniendo en cuenta, básicamente, cuatro fenómenos diferenciados:

1).- Primeramente hay que tener en cuenta la estrategia arqueológica con que se ha excavado el yacimiento. No es lo mismo la criba rigurosa de la tierra a otro conjunto tratado con menos rigurosidad. Evidentemente, en el primer caso la muestra de fragmentos óseos será mucho más representativa y abundante, recogiendo incluso avifauna, micromamíferos, etc., y que, en el segundo caso, se hubiesen soslayado.

Otro dato a tener en cuenta es que todas las partes del hueso tienen la misma dureza, llegando a desaparecer las partes más frágiles, por los procesos que seguidamente señalaremos, mientras que los más duros son los que generalmente aparecen en el registro estratigráfico.

2).- También hay que tener en cuenta la posibilidad de que algunos restos hayan desaparecido debido a la acción de procesos físico-químicos como la presencia de raíces. Como ya señalamos anteriormente, la cueva de El Rincón se encharca con las lluvias intensas por lo que en su interior crecen hierbas cuyas raíces buscan las zonas con más nutrientes como carbonos y los propios huesos dejando sus huellas características en la corteza de los mismos y que se identifican como unas pequeñas cápsulas que forman enracimados y que pueden llegar a destruir totalmente el

hueso.

3).- Otro fenómeno que puede haber influido en la deposición final de los restos óseos en una cueva, incluso a posteriori de su ocupación primitiva, son los transportes geológicos a través de corrientes de agua, madrigueras de ratas o conejos, desprendimientos del techo de la cueva. Todos ellos alteran la disposición original de los restos pudiendo introducir los vestigios en estratos que no son los suyos.

4).- Por último, hay que tener en cuenta la ubicación originaria de los huesos. Pondremos un caso concreto: las paredes del fondo de la covacha suelen actuar a modo de basurero por lo que los huesos suelen ser de mayores dimensiones, sin olvidar que la propia vida dentro del espacio habitable va desplazando los restos hacia las zonas menos transitables. Si en un lugar determinado de la cueva hay una especial concentración de huesos quemados habría que pensar en la posibilidad de que existiese un hogar en las proximidades.

Conclusiones.

En resumen, lo que pretendemos es el estudio de El Rincón y El Tendal, tanto en su extensión horizontal como en la vertical. En el primer caso se trataría de ver la utilización del espacio habitable de la cueva durante una fase de ocupación determinada (por ejemplo el estrato I) que nos suministraría datos muy interesantes como si había zonas para el despique de los animales, zonas de hogar, basurero o para dormir. En el segundo caso, se comprobaría, básicamente, la evolución de la dieta alimenticia de los aborígenes a través de los diferentes estadios

de ocupación de la cueva.

Respecto a las especies que han podido ser identificadas contamos con la presencia de cabras, ovejas, cochinos, perro (trataremos de ver si intervenían en la alimentación o se trata de una presencia testimonial), gato, lagarto (no sabemos hasta que punto formaban parte de la dieta alimenticia). También se encuentran restos de aves, peces (abunda especialmente la vieja) e innumerables restos de lapas, burgaos, etc.

El fin último de estos trabajos sería la identificación de las características de los animales prehistóricos que, según todos los indicios, eran diferentes a los que hay actualmente en las islas. Pensamos que se necesitan estudios más amplios y rigurosos para llegar a decir (Zeuner) que en Gran Canaria había dos tipos de cabras: la mamber del Próximo Oriente identificada a través de los restos de Guayadeque y otra variedad similar a la cabra del Neolítico de Jericó, teniendo como referencia un simple cuerno hallado en el Cenobio de Valerón.

↓
como mínimo
40 individuos